

X PREMIO INTERNACIONAL DE PROTOCOLO

DATOS DE QUIEN PRESENTA LA CANDIDATURA:

NOMBRE DE LA ENTIDAD O PERSONA: APEP-ASOCIACION

PORTUGUESA DE ESTUDIOS DE PROTOCOLO

DIRECCIÓN: Rua da Misericórdia, 76-1º 1200-273 LISBOA PORTUGAL

TELÉFONO DE CONTACTO: 00 351 210 992 469

CORREO ELECTRÓNICO: a pep_protocolo@yahoo.com

DATOS DEL CANDIDATO:

CATEGORÍA A LA QUE PRESENTA LA CANDIDATURA:

Mejor organización de acto

Firma del Tratado de Lisboa (13/12/2007)

PERSONA O INSTITUCIÓN A LA QUE CANDIDATA:

Embajador Manuel Côrte-Real, Jefe del Protocolo del Estado de Portugal

DIRECCIÓN: Ministério dos Negócios Estrangeiros

Largo do Rilvas - Lisboa

PAÍS: Portugal

TELÉFONO DE CONTACTO:00 351 213 946 214

CORREO ELECTRÓNICO: mcorte-real@sg.mne.gov.pt

MOTIVACIONES O MÉRITOS QUE ALEGA:

APEP propone con profunda convicción que la organización de la firma del Tratado de Lisboa, celebrada en el mes de diciembre de 2007 en el Monasterio de los Jerónimos, por la **complejidad organizativa** que ha tenido, derivada de la presencia de más de treinta jefes de Estado y de gobierno (además de los 27 ministros de Asuntos Exteriores), por la **creatividad de su ceremonial** y por el **escenario innovador**, merece ser galardonada con el Premio a la Mejor organización de actos 2007.

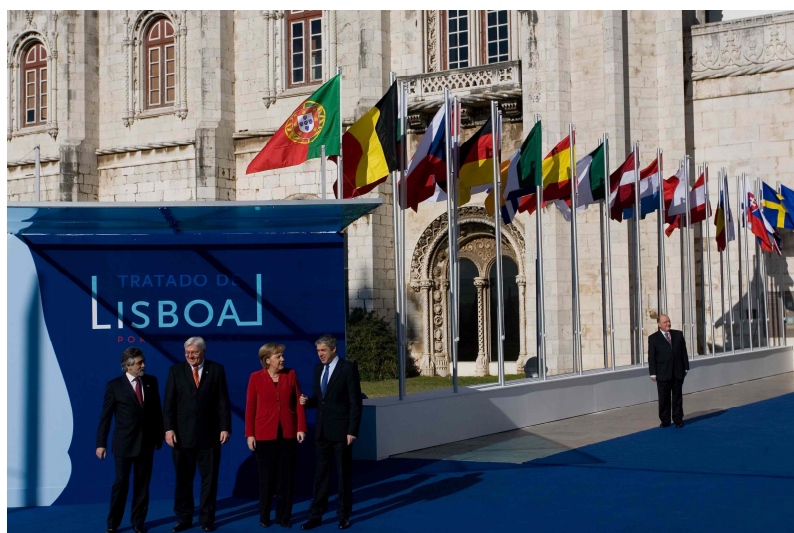
Del amplio equipo de personas que contribuyeron a la organización de este acto tan complejo hay que destacar al embajador **Manuel Côrte-Real**, Jefe del Protocolo del Estado (MNE) que tiene una trayectoria profesional extraordinaria y que ha sido el responsable por el ceremonial del acto, a don Vítor Sereno (MNE) coordinador y responsable por la logística del acto y a don Luís Bernardo del Gabinete del Jefe de Gobierno, responsable por la concepción y los aspectos técnicos del acto.

Se enviará por correo un vídeo. Sin embargo el vídeo completo de la ceremonia puede ser visionado en el sitio de la presidencia portuguesa de la Unión Europea.

<http://www.eu2007.pt/>

Breve descripción del acto

La ceremonia de firma del Tratado de Lisboa se llevó a cabo el 13 de diciembre de 2007 en el Monasterio de los Jerónimos, a orillas del río Tejo, al oeste de la ciudad, cerca de la Torre de Belém, un punto desde donde partían – en el siglo XV – los primeros navegantes portugueses para explorar el mundo en sus frágiles naves. El recinto también acogió, en 1985, la ceremonia de firma de la adhesión portuguesa a la UE.



Desde las 10.40, el Primer Ministro portugués y Presidente en ejercicio del Consejo de la Unión Europea, José Sócrates, y Luís Amado, titular de Exteriores, recibieron en la puerta a sus 27 homólogos. En realidad 26, porque el primer ministro británico Gordon Brown ya había anunciado que no llegaría hasta el almuerzo. Nicolas Sarkozy, el presidente francés, último en llegar, alegró la espera: salió del coche, se acercó a toda velocidad a los periodistas franceses y luego correteó hacia Sócrates y le dio un gran abrazo.

Dentro del monasterio, erigido en el siglo XVI para conmemorar la aventura de las carabelas, el espectacular claustro principal se vistió de gala con las últimas tecnologías para la ocasión, convirtiéndose en una gran sala cerrada. La iluminación era bonita y discreta haciendo juego con la moqueta y el estrado, todo teñido con la luz azul y detalles en amarillo en honor a la bandera europea.

La música de Rodrigo Leão se mezcló con las palabras. Una pantalla gigante mostró imágenes de la ciudad de Lisboa, mientras entre los arcos la bandera de la unión europea ondeaba en imágenes digitales.

Reunidos en el claustro, los líderes de la UE se sentaron en una tarima y sus ministros de Exteriores en la primera fila de asistencia. El criterio utilizado fue el de colocar los jefes de Estado en el centro, en torno al primer ministro portugués, seguidos de los Presidentes del Parlamento Europeo y de la Comisión Europea. Enseguida se colocaron los jefes de Gobierno por orden alfabético del nombre del país en su idioma original.

El Gobierno portugués en pleno asistía al final feliz de una presidencia que cumplió con eficacia y habilidad sus objetivos: acercar a la UE a su terreno (África y Brasil), y cerrar

en tiempo récord un tratado de reforma para sustituir a la difunta Constitución y poner a trabajar a 27 naciones.



Sonó el “himno de Europa” (basado en “la Oda a la Alegría” de la Novena Sinfonía, de Ludwig van Beethoven) y todos se levantaron para escuchar al coro infantil de la Academia Popular de Lisboa.



El primer ministro portugués, José Sócrates, fue el encargado de abrir la ceremonia con un discurso en el que ensalzó los valores europeos y agradeció el trabajo previo de la presidencia alemana y de su Canciller, Angela Merkel, para llevarlo a buen puerto. “La historia recordará este día como un día que abrió nuevos caminos de esperanza al ideal europeo”, señaló José Sócrates.

A continuación, el presidente de la Comisión, Durão Barroso dijo en su discurso “Hoy nace una nueva Europa”. “Lisboa, que tantas veces ha sido punto de encuentro de Europa con el mundo, es hoy punto de encuentro de Europa consigo misma. El Tratado

de Lisboa es el resultado de ese reencuentro y hará que Europa sea más moderna, más eficaz y más democrática”, aseguró. Por último, el discurso del Presidente del Parlamento Europeo, Hans-Gert Pöttering.

A las doce, se escuchó en voz *off* “Es el momento de la firma del Tratado de Lisboa”. Durante cerca de hora y media, el interior renacentista del monasterio se convirtió en sala de conciertos improvisada. Una presentadora llamaba, como si de una estrella se tratara, al escenario improvisado a cada uno de los jefes de Estado o Gobierno, para que estamparan su firma junto a sus respectivos ministros de Exteriores, con portaplumas de plata individuales, con una inscripción alusiva al acto. El primero en estampar su firma fue el primer ministro de Bélgica en funciones, Guy Verhofstadt y el último el Secretario de Estado de Negocios Extranjeros británico David Miliband, siguiendo el estricto orden alfabético del nombre del país en su idioma original.



La firma de Tratado se produjo sobre una enorme mesa en el centro del escenario. En el momento en el que los mandatarios rubricaban el Tratado, mientras en la pantalla se reflejaba la firma o los firmantes, sobre la mesa de la firma se producía el reflejo de la imagen de las banderas nacionales respectivas. Al final, Dulce Pontes emocionó a todos con un fado, “Canção do Mar” y una composición especial para Portugal y Europa: “Amor a Portugal”.



Tras el descubrimiento de una placa recordatoria tuvo lugar la histórica “foto de familia”, enfrente a la espectacular puerta de aparato del Monasterio. El criterio

utilizado fue exactamente el mismo del escenario de la firma, siguiéndose a los jefes de Estado los jefes de Gobierno e a ellos los ministros de Exteriores, siguiendo el orden alfabético del nombre del país en su idioma original. Así se seguía el orden establecido en el nuevo Tratado de Lisboa para los países y se abandonaba el criterio seguido hasta entonces, que era el del orden de presidencias rotativas de la Unión Europea.

Los mandatarios montaron en un moderno tranvía (“eléctrico”), pintado con los colores de la presidencia portuguesa de la UE y con inscripciones alusivas al Tratado, una de las últimas versiones, menos poéticas, de los vetustos y tradicionales tranvías lisboetas de los años 40, para recorrer los 500 metros que los separaban del Museo de Carrozas.



En el Museo, el Presidente de la República de Portugal, Aníbal Cavaco Silva les dio la bienvenida y, después de otra foto de familia en un escenario majestuoso, les ofreció una comida portuguesa: sopa de tomate, “cataplana” de pescado y marisco, piña de las Azores y brindis con vino de Oporto cosecha 1957 (la edad de Europa). No faltaron los célebres “Pastéis de Belém” con el café.

En esta segunda foto de familia, bien como en el *seating* de la mesa del almuerzo, se siguió un orden distinto al de la ceremonia de esa mañana, ensalzando de esta manera el hecho de que se trataba, aquí, de una ceremonia portuguesa, ofrecida por el Presidente de la República, donde no tenían por ello de seguirse los criterios del protocolo europeo. Así se siguió el orden de antigüedad en el cargo, no sólo para los jefes de Estado pero también para los jefes de Gobierno. Los ministros de Exteriores no estuvieron en esta segunda foto de familia (a excepción de David Miliband, que era el único representante de Reino Unido) pero si estuvieron en el almuerzo, donde se sentaron por orden alfabético del nombre de su país, en su idioma original.



A los postes, llegó Gordon Brown que firmó solo el Tratado en el espectacular recinto del Museo de Carrozas de la capital lusa.

Con toda pompa y solemnidad acorde a una ceremonial oficial tan trascendente, y con un diseño totalmente innovador, el desarrollo del acto de la firma del Tratado de Lisboa conjugó tradición con modernidad. Este acto fue pensado no solamente para los que estaban en el claustro de los Jerónimos sino para todos los que desde sus hogares, en todo el mundo, asistieron en directo a una ceremonia histórica y que constituye un paso adelante en la vía de la integración, de la armonía y del diálogo entre las naciones que forman la Unión Europea.

La creatividad en la concepción del escenario y en su ambientación, así como la utilización de recursos tecnológicos avanzados diseñaron el ámbito ideal para transmitir un mensaje de modernidad, de cohesión institucional y proyección hacia un futuro de grandes realizaciones, que la Unión Europea necesitaba enseñar ante un mundo expectante.

Lisboa, 21 de enero 2008